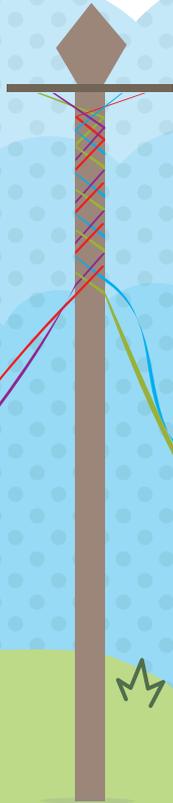


GENERACIÓN de Paz 2015



BOGOTÁ
HUMANITARIA



GENERACIÓN de Paz 2015



BOGOTÁ
HUMANANA

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DISTRITAL
DE EDUCACIÓN**

Educación para la Ciudadanía y la
Convivencia

Alcalde Mayor

Gustavo Petro Urrego

Secretario de Educación

Óscar Sánchez Jaramillo

**Subsecretaria de Integración
Interinstitucional**

Gloria Mercedes Carrasco Ramírez

**Subsecretaría de Calidad y
Pertinencia**

Patricia Buriticá Céspedes

**Directora de Inclusión e
Integración de Poblaciones**

Támara Paola Ávila Hernández

**Directora de Participación y
Relaciones Interinstitucionales
Gerente de Educación para la Ciudadanía
y la Convivencia –PECC–**

Deidamia García Quintero

**Jefe Oficina Asesora de
Comunicación y Prensa**

Rocío Jazmín Olarte Tapia

**Área temática de Derechos
Humanos, Paz y Memoria**

Juan Sebastián Silva Serna
Sandra Milena Fajardo Maldonado
Diana Liceth Palacios Doncel
Marieta Bermúdez Bolaños
Yudy Ximena Sánchez Molano

Diseño y Diagramación

Eliana Carolina Pérez Peña

**Secretaría de Educación del
Distrito.**

Bogotá D.C., Noviembre de 2015



PRESENTACIÓN

El Proyecto de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia – PECC, adelantado por la Secretaría de Educación – SED, desde el año 2012, viene desarrollando y consolidando diversas estrategias y herramientas pedagógicas para la construcción de capacidades ciudadanas.

La idea de realizar una convocatoria a la comunidad educativa alrededor de la creación artística y reflexiva sobre la paz en la escuela, surge en el marco de la consolidación de la plataforma de empoderamiento y movilización “Somos Generación de Paz” que la SED viene promoviendo desde el año 2013, cuya principal finalidad se orienta a la formación de una ciudadanía crítica que contribuya a fortalecer la democracia y la paz en los territorios. De esta forma, la comunidad educativa se ha expresado a través de propuestas creativas e innovadoras, que dan cuenta de una visión de la paz amplia, compleja, con perspectiva de derechos y de diversidad.

Durante el año 2015, la Secretaría de Educación realiza la segunda versión del concurso de Generación de Paz, que se constituye en una herramienta para impulsar un movimiento amplio y diverso de pedagogía, arte, memoria y paz. Tomando como base la experiencia del año 2014, cuando las y los concursantes expresaron a través del dibujo su visión de la paz; se quiso en esta ocasión ampliar la participación a la versión literaria de la crónica y de la fotografía en la comunidad educativa alrededor de la paz.

En la versión 2015 del concurso, participaron 73 estudiantes y docentes de colegios públicos de la ciudad, quienes enviaron propuestas de símbolos de paz, crónicas y fotografías, expresando desde sus múltiples realidades, los diferentes significados que denota la paz en el contexto escolar.

Para la selección de las propuestas del concurso se establecieron los siguientes criterios:

- a. Paz y Diversidad.
- b. Potencialidad reflexiva y transformadora.
- c. Potencialidad para ser apropiada.
- d. Impacto estético y emocional.
- e. Grado de dificultad.

El proceso de evaluación de las propuestas que resultaron ganadoras del concurso, tuvo la valoración de seis (6) jurados, que seleccionaron dos símbolos y dos crónicas ganadoras. Los trabajos fueron realizados por estudiantes y profesores de colegios distritales, en las categorías de estudiantes menores de 13 años, mayores de 13 años y docentes.

Los ganadores del concurso Generación de Paz son las y los estudiantes Evelyn Sharikc López Franco, Stewart Almanza Sánchez, María Camila Ruíz Bohórquez y el profesor Alexander Castañeda Vanegas, quienes pertenecen a los colegios

Distritales Antonio Van Uden IED (Fontibón), Manuel Cepeda Vargas IED (Kennedy), Liceo Femenino Mercedes Nariño IED (Rafael Uribe Uribe) y CED rural Los Arrayanes (Usme), respectivamente.

Esta experiencia demuestra una vez más el espíritu creativo de la comunidad educativa bogotana, el cual es esencial para la innovación pedagógica, la construcción de nuevas ciudadanías y la promoción de la convivencia, sin duda todo ello contribuyendo a generar cultura de paz en la escuela. Este proyecto aporta de manera significativamente a la construcción de nuevas generaciones de paz, tan importantes para el país.



STEWART ALMANZA SÁNCHEZ

Ganador modalidad Símbolos de Paz, categoría Menores 13 años

Nací el 2 de mayo del 2006, tengo 9 años. Actualmente estudio en el colegio Manuel Cepeda Vargas IED, en el grado 304 de la jornada mañana. Me gusta que me traten y tratar a las personas con amor, respeto y dignidad; tener muchos amigos con quien compartir. No me gusta que me griten, maltraten o ver pelear a alguien o también que me prometan algo y no me lo cumplan. Soy el ganador de la categoría infantil y mi creación sobre la Paz trata sobre la convivencia equitativa, es decir que todos tengan los mismos derechos y oportunidades sin que se les incumplan si tener en cuenta sus condiciones.



DIFERENCIAS EQUITATIVAS



Stewart Almanza Sanchez

“ Mi obra representa los ciudadanos en diferentes condiciones, trabajos, profesiones, varias personas muy diferentes pero con los mismos derechos. Eso es paz, reconocer las diferencias, respetarlas equitativamente, igual para todos sin importar quien sea. En la mitad hay NIÑONIÑA lo que significa que no importa que nos guste o quienes seamos, tenemos derechos de igualdad.”

Colegio Manuel Cepeda Vargas IED
Grado tercero



MARÍA CAMILA RUÍZ BOHÓRQUEZ

Ganadora modalidad Símbolos de Paz, categoría Mayores 13 años

Mi nombre es Maria Camila Ruiz Bohórquez, tengo 14 años de edad, estudio en la IED Liceo Femenino Mercedes Nariño. Me apasiona el arte y la música, en la actualidad estudio violín; me caracterizo por mi creatividad, compromiso y dedicación. Pertenezco a una hermosa familia que está junto a mí de manera incondicional. Me emociona la memoria histórica y la paz; en mi están presentes los sueños y la felicidad. A partir de esta experiencia me encantaría convertirme en gestora de Paz, recordando que los jóvenes podemos ser la generación de Paz que tanto han esperado los colombianos.



CONSTRUYENDO PAZ



María Camila Ruíz Bohórquez

“Mi propuesta lleva el nombre de "construyendo paz", puesto que en el diseño he plasmado algunas de las formas de construcción de PAZ, queriendo expresar que la paz se puede ver a través de la mesa de diálogo que se lleva a cabo en La Habana, Cuba, pero que para llegar a esto hay que fijar la atención también en las comunidades que, desafortunadamente en muchas ocasiones son desprotegidas y vulnerables, siendo víctimas de un enfrentamiento entre guerrillas de extrema izquierda y paramilitares de extrema derecha. He puesto como ejemplo a una campesina, a un indígena Arhuaco y a una indígena Wayuu, todos ellos con mochilas y creaciones artísticas realizadas por ellos mismos, en muchos casos como sustento de vida.

Quise representar este mensaje colocando a un joven grafitero que a través del arte encuentra la manera de representar esa gran necesidad que tiene el país, LA PAZ; lo hace en una pared, tiene implementos como aerosoles, una escalera y una grabadora que hace aún más grato el trabajo que está realizando. Podemos observar también a unos niños que están en un aula de clase hablando sobre la PAZ y vemos como esto genera pensamientos abstractos llenos de colores y creatividad.

Finalmente encontramos unas montañas de las cuales se desprenden unas manos que representan el papel tan importante que tiene el cuidado del medio ambiente en la construcción de paz, en donde se encuentra el planeta y en él una bandera colombiana con el mensaje "somos generación de paz.”

Colegio Antonio Van Uden IED
Grado Noveno

EVELYN SHARIKC LÓPEZ FRANCO

Ganadora modalidad Crónica, categoría Mayores 13 años

Soy nativa de la inspección de La Florida, en Anolaima – Cundinamarca. Cuando tenía ocho años de edad, con mi familia decidimos irnos a vivir a Soledad – Barranquilla donde estuvimos dos años y medio. Luego nos trasladamos a la localidad de Fontibón en Bogotá, donde resido desde hace más de siete años. Actualmente vivo con mi hermano, mi cuñada y mi sobrino.

Este año me gradué como bachiller del colegio Antonio Van Uden, y seguiré mis estudios (si me becan) en la Universidad de Los

Andes aprendiendo sobre el Arte. No tuve un pasado en algunas ocasiones “brillante”, tuve experiencias en casi once colegios, nunca permanecí en uno por más de dos años debido a mi comportamiento y pienso que lo que me salvo fue tener ese amor al saber y adquirir conocimientos con facilidad. Desde que tengo memoria me ha gustado el Arte ya fuera escribiendo, leyendo, dibujando, bailando hasta decorando cualquier cosa y ese fue el motivo que me llevó a no decaer, además de la ayuda de mi familia y los valores que me brindaron.



LA PAZ ES ÚNICA EN CADA SER

“ Paloma blanca vuelas como símbolo de paz y libertad, un horizonte el cielo y el mar, llaman a la tranquilidad, suena el despertador y desearías que aquel sueño se hiciera realidad, pero no puedes cambiar lo que cada día tienes, que enfrentar.

Empieza la rutina: lunes 4.30 a.m. Te levantas, el agua fría de la ducha te despierta, a veces desayunas, a veces no. Sales del apartamento y justo antes de bajar las escaleras, la pareja de inquilinos del segundo piso, tienen una discusión: gritos, insultos y el llanto de un niño. Ignoras, bajas y te vas.

No te gusta el ruido, ni el polvo que levantan los miles de autos, buses y mulas que pasan por la avenida, así que te vas por la carrilera, además es más rápido y tranquilo. Caminas ligero pero con algo de desconfianza, siempre recordando las cosas que te han pasado cuando caminas sola: tipos abusivos que tocan tu cola sin el menor prejuicio, piropos vulgares, intentos de atraco, exhibiciones asquerosas y demás.

Entras al colegio, a veces se te hace un poco tarde y pierdes una hora de clase esperando a terminar las planas que te ponen o a que registren en la lista a los otros que al igual que tú, llegaron tarde. Estudias tus ocho horas y llegas a casa tan cansada, que por momentos te da la llamada "malparidez existencial" y deseas que el día de tu muerte llegue de inmediato.

Al fin sábado, para muchos anhelado, para ti un día común y corriente: te levantas temprano, haces oficio, preparas tu comida y te diriges al trabajo

2:00 p.m., puntual como siempre, pues sabes que si llegas tarde te descuentan cinco mil pesos de los veinticinco mil que te pagan por casi trece horas de labores. Doblas servilletas, limpias mesas, lavas baños y lo demás que haga falta para que todo quede perfecto. Solo quieres que llegue la noche para rebuscarte más plata: dos mil por botella y jirafa, mil por media. Aprendes que para ejercer el poder de la palabra es indispensable saber cómo hablarle a la gente, entre más argumentos tengas es más fácil convencer. Llega la noche, oscura y llena de maldad.

El que conoce sabe, que en sus calles se esconden los secretos que la luz del día difumina. Siempre astuta y despierta para todo lo que venga, animas a la gente a pasar, si es necesario les hablas y comunicas los servicios que la discoteca ofrece: buen ambiente, buena música, trago original, en fin, la parla. Voleo de 9:30 p.m. a 2:00 a.m. Atiendes, limpias, aguantas, pagas, sirves, sonríes y pides propina. Solo esperas que compren más trago o que se vayan rápido para poder descansar.

El alcohol y sus consecuencias dejan en visto todo el daño que ocasionan. Lidias con hombres borrachos, mujeres infieles, madres desesperadas, personas agresivas y jefes morbosos. Al asomarte a la calle, vez: peleas, atracos, policías pidiendo vacunas, la señora que vende dulces, el que vende rosas, el puesto de chorizos y empanadas, el indigente comiendo basura, el joven astuto que está al acecho esperando quien da la pata para robarlo, la banda de fumones, el jibaro, la puta, el travesti, los del gota a gota en moto, etc.

Ya es tan normal para ti, así que no prestas atención, aprendes a ignorar y ser indiferente con el sufrimiento ajeno, escudándote con el dicho de que

cada alma cosecha los males que siembra. Llegan las 3 a.m., no te puedes ir sin antes barrer los desperdicios de botellas rotas, tajadas de naranjas mordidas, chicles, papeletas de perico y papeles sucios; terminas, te pagan, coges tu cicla y te vas.

Últimamente una idea ha rondado en tu cabeza, una pregunta bastante difícil: ¿Qué es la PAZ? PAZ -susurras- mientras tratas de encontrar respuesta a esa palabra tan simple, tan corta y fácil de pronunciar pero que abarca tantas incógnitas y tantas historias. Empiezas por el primer paso, investigar. Internet te plantea la paz como la ausencia de la violencia o guerra, un sentido positivo, un estado a nivel social o personal en el cual se encuentran en equilibrio y estabilidad las partes de una unidad.

Se aclara un poco la idea pero a continuación, otras preguntas surgen: ¿Por qué no hay paz a mi alrededor?, ¿Por qué la recompensa de no pecar es la ausencia de paz?, ¿Por qué no puedes tener paz siempre?, ¿Qué tienes que hacer para llegar a la paz?.

Podrías culpar a las multinacionales por explotar nuestra tierra, a los políticos por administrar mal nuestros recursos, a las potencias por imponer sus estilos de vida y crear armas para sus guerras, al dinero, al poder, a la maldad, a los pecados capitales y a muchas cosas más, que aparte de ser opciones, son excusas.

No has encontrado la paz completa, pero por momentos sientes que la alcanzas y se encuentra inmersa en aquellos momentos en que te des-estresas de todos tus problemas, en que encuentras esa tranquilidad de saber qué haces las cosas bien, cuando te aceptas tal cual eres con tus

virtudes y defectos, cuando no intentas aparentar ni agradarle a nadie. Esa paz que sientes al hacer lo que más te gusta, cuando encuentras el motivo para seguir en esta vida, a pesar de los desplantes y los obstáculos que se presentan, esa alegría de compartir hasta el más insignificante detalle con las personas que te alegran el día, hasta que te sientes feliz y comprendes que aunque muchos no tengan la paz, está en tus manos y en las manos de cada quien. construir su propia paz. ”

*Colegio Antonio Van Uden IED
Curso 1103 J.M.*

ALEXANDER CASTAÑEDA VANEGAS

Ganador Modalidad Crónica, categoría docente

Soy un bogotano curioso, emprendedor y soñador; por ello mi formación profesional (Educación Especial, Psicología y Maestría en Informática Educativa) me permite estar dispuesto a aprender y desaprender de los otros, trabajar en y con la comunidad, buscando siempre el trato digno, respetuoso y amigable con las personas y su territorio, basado en la confianza y la honestidad. Orgullosamente maestro desde el año 2008, teniendo una fuerte convicción de la calidad en la educación pública, primero desde el sentir como estudiante, del Instituto Técnico Industrial Francisco José de Caldas hasta llegar al hacer como docente de primaria del CED Rural Los Arrayanes. Mis mayores títulos son el poder ser padre, esposo e hijo, logrando por medio del ejemplo, la ética y la constante reflexión de mi propio hacer profesional y personal, la búsqueda de mis sueños, al punto de autodenominarme como: @alecava2001 un docente decente.



LA PAZ GRECE EN EL CAMPO

“ En este mes de julio, las vacaciones tenían un tinte diferente. El viaje que realizábamos en el auto familiar no era la típica salida de domingo, porque a diferencia de los otros días, el destino de nuestra travesía era desconocido, solo se sabía el nombre del posible lugar donde nos dirigiáramos con curiosidad. Lentamente nos dirigíamos al suroriente de Bogotá, donde lugares como Yomasa me hacían viajar en el tiempo, recordando a este barrio como el punto de partida al encuentro de la familia materna, porque cada vez que llegaban las vacaciones de mitad de año, esperábamos con alegría poder ir al campo, porque en mi infancia este era uno de los eventos más esperados como podía ser la navidad, el Halloween y el cumpleaños con todas sus sorpresas.

Recuerdo que el viaje iniciaba desde el mismo momento que atravesábamos la ciudad de norte a sur y llegábamos a esperar una flota que nos llevaría al municipio de Uney, un bello pueblo de Cundinamarca que era nuestro destino más frecuente y deseado, aunque el motivo que nos convocaba cada año era algo triste, porque era el aniversario de una persona a la que yo llamaba tío pero que en realidad no tuve el gusto de conocer.

Al llegar a casa de mis tías el color del paisaje cambiaba porque las montañas verdes que en el camino nos acompañaban ahora tenían más colores, olores e incluso sabores propios de esta tierra, donde el frío que rodeaba nuestro cuerpo desaparecía con el fuerte abrazo de mis tías y sus deliciosas aromáticas.

Con sorpresa encontraba en ellas las mismas expresiones de mi abuelita, como eran la calidez, la ternura y la humildad que se observan en la transparencia de la mirada y en la sinceridad de las sonrisas. Eran físicamente parecidas, nadie dudaría que en realidad eran hermanas, solo que en ellas se veía un cuerpo cansado, cubierto de ropas que mostraban el arduo trabajo que diariamente realizaban.

Sin embargo al dirigirnos al pueblo para asistir a la misa de aniversario de mi tío, ocurría la transformación, donde las cotizas cambiaban a zapatos de cuero negro reluciente, los delantales, sombreros y vestidos de trabajo eran ahora un lindo sastre de color morado acompañado de un elegante chal negro. Esta era una práctica común en el pueblo, por que antes de llegar al centro de pueblo se veían a las mujeres y hombres retirarse las alpargatas y colocarse sus zapatos, dejando a algún dueño de tienda este paquete.

Así recuerdo al centro del pueblo, donde la plaza central se llenaba de personas para compartir y hablar sobre las tierras, sus cultivos y las ganancias o pérdidas que tenían en las cosechas. Sin embargo no regresamos a Une después de ser atacado por un grupo al margen de la ley donde el miedo a ser víctimas se convirtió en olvido.

Mi mente dejó de viajar en el recuerdo cuando empecé a ver personas vestidas igual que lo hacían mis tías y los demás vecinos de su pueblo para asistir a misa; en ese momento parecía que había viajado en el tiempo y en el espacio, que estaba en el pueblo natal de mi abuelita pero no era sí, me di cuenta que estaba en el centro de Usme, que pasó de ser un pueblo para convertirse en una localidad de Bogotá, donde se podía

ver como las personas se preparaban para ingresar a la iglesia donde se hacía un comercio de chicha, arepas, mazorcas y otros productos que se ofrecían a los visitantes en sus alrededores.

Continuando con nuestro viaje se veía desaparecer el comercio y su dinámica, poco a poco las distancias entre las casas eran más largas y los cultivos se mostraban ante nuestros ojos, al igual que las ovejas, vacas y sus terneros. Con el tiempo avanzaba el kilometraje, al igual que nuestra curiosidad, porque estábamos asombrados que aún se considerara este territorio como parte de Bogotá y que en ella la educación pública estuviera presente.

Este era el fin de nuestro viaje, el conocer la escuela en la cual me había comprometido a ejercer como docente representando a la Secretaría de Educación Distrital, pero cada vez que avanzábamos en nuestro camino era más difícil el acceso y no llegamos a esta. Por ello al regresar nos envolvió un aire de incertidumbre y la frustración por no conocer el lugar que sería mi nuevo hogar, sin embargo este viaje inconcluso me mostró un paisaje que despertó mis sentidos y cierto tipo de memoria que me llevó a mi niñez, dando a mi cuerpo y alma una gran paz.

Al otro día, era el inicio de clases y esto demandó madrugar más de lo acostumbrado porque para llegar a mí destino tenía que tomar la flota desde Monte Blanco e iniciar una caminata que duraba cerca de una hora.

Con gusto realicé esta travesía admirando el paisaje que me rodeaba, respirando la limpieza del aire y sintiendo el agua hecha neblina que con un poco de frío me acompañó hasta la escuela.

En esta ocasión supe que estaba cerca de mí meta, porque a lo lejos podía escuchar claramente las risas y los gritos de las niñas y niños y lo confieso llegué tarde este día, pero al estar a metros de la escuela se escuchó con júbilo: el profe. Valió la pena el sacrificio, la madrugada, la incertidumbre del día anterior porque ese día conocí la educación rural.

Ya son cinco años, desde que la escuela rural me ha hecho recordar mi infancia, donde la gratitud del campo se reconoce en la calidez de sus pobladores como son las miradas de mi abuela o pensar en mis tías cuando veo diariamente a las niñas y niños cambiar sus botas por zapatos y dejar su ruana mojada para empezar cada día a escribir una nueva historia, donde no se transforman solo ellos sino todos nos transformamos, enseñándome que el olvido y el miedo son a veces más peligrosos que los diferentes actos violentos. ”

*Centro Educativo Distrital Rural Los Arrayanes
Docente de básica primaria J.M*

GENERACIÓN de Paz 2015





Somos
GENERACIÓN de **PAZ**

